

¿PORQUÉ SOY CRISTIANO?

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: IV, No. 196

¿Es Ud. cristiano? ¿Se ha preguntado porque es Ud. cristiano? ¿Lo sabe? ¿Puede decirlo? ¿Duda Ud. o titubea al responder a tan importante asunto? ¿Es Ud. cristiano sólo de nombre? ¿Lo es porque nació en un país cristiano? ¿Porque esa es la religión de sus padres? ¿Porque la mayoría lo es? ¿Por conveniencia social? ¿Por no conocer otra opción? ¿Cuál es su respuesta? Si es cualquiera de estas o no la tiene entonces necesita leer con atención este tema.

¿CRISTIANISMO O CRISTIANDAD?

Aunque no lo parezca hay una importante diferencia entre cristianismo y cristiandad. Esta diferencia es la misma que hay entre humanismo y humanidad. La cristiandad es un cristianismo de forma, pero no de esencia. En la cristiandad se concentran las masas de creyentes que se forman con la apariencia, con los símbolos y la forma exterior de culto en los templos, también la conforman quienes piensan en la religión como un talismán de buena suerte, o de protección personal. Quienes creen que, por el hecho de tener una devoción, o de ser creyentes, o de cargar una medalla, o una cruz, o una imagen, tienen derecho al cielo y a escapar del infierno. La cristiandad también la conforman quienes nacieron en su seno y que por ello se consideran obligados a ser fieles a la religión en que nacieron, aunque no lo sean a la doctrina.

¿Es Ud. de estos creyentes que ignoran lo más elemental sobre Jesucristo como Salvador y Señor, y que desconocen la enseñanza y teología de su propia religión?

LA PREGUNTA ES

¿Por qué soy cristiano? ¿Cuál es su respuesta?

Ser un cristiano circunstancial o de origen tiene tan poco valor como el ser hindú por haber nacido en la India, o ser musulmán por haber nacido árabe, o ser budista por ser asiático, etc.

Si alguien es católico por haber nacido como tal o porque sus Padres lo son, significa que, si hubiese nacido de Padres israelitas, el sería de religión Judía, o pudiera ser cualquier cosa dependiendo de donde hubiese nacido. Esto indica que en las religiones poco importan, la verdad, la investigación, el Fundamentalismo, la Revelación Divina, la Enseñanza, lo verdaderamente determinante es y ha sido el accidente geográfico de la natalidad.

Las religiones no son instituciones de base científica, sino fundaciones de naturaleza circunstancial. Lógicamente sus adeptos se definen e identifican de la misma manera.

¿Es Ud. un cristiano circunstancial? o ¿Es Ud. un cristiano convencido?

La fe no debe ser una imposición, ni un deber, sino una necesidad de la

relación con lo divino, la misma naturaleza, ha mostrado la impotencia humana frente a sus fuerzas ciegas, y le ha inducido a intuir un poder mayor tras las fuerzas de los fenómenos naturales, un poder que es capaz de influirlas, controlarlas y dominarlas. Pero al no poseer una revelación especial y sin una concepción correcta de Dios, el hombre fundó, sus mitos, sus dioses y religiones.

El hombre moderno no difiere de sus ancestros. Entiende que hay un Dios creador y conservador de todo, pero no conoce la verdadera revelación del mismo, y se satisface o se conforma con lo que accidentalmente ha obtenido, sin haber hecho una búsqueda o una investigación seria y preocupada de lo que ha de creer para llenar su necesidad de Dios.

LA REVELACION

Dios es una realidad viviente; y la relación con él una necesidad inherente del ser, entonces hemos de empezar por la investigación de su revelación.

Pero ¿Qué es la revelación? La revelación es la manifestación de su realidad y divinidad ante los hombres. Los cristianos creemos en un Dios revelado. No tenemos un Dios nacido o formado de un concepto, de una idea, o de una filosofía; no es un Dios que haya evolucionado del desarrollo intelectual del hombre; ni que haya sido revelado a un sólo individuo, ya sea este Patriarca, vidente, iluminado o profeta; ni mucho menos un Dios inventado.

Nuestro Dios es un Dios revelado a toda una nación, a todo un pueblo, cuando todos los pueblos estaban sumidos en el politeísmo y en la idolatría más grotesca. Los primeros libros de la Biblia son la historia de esta revelación y relación de Dios con los hombres.

En segundo lugar, nuestro Dios, es el Dios creador y hacedor de todas las cosas. Toda su creación lo revela, todas las cosas nos hablan de él, impresionando vívidamente nuestros sentidos. David le cantaba así al Señor en el Salmo 8. "Cuando veo tus cielos obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tu formaste, digo: ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria?... "

El Salmo 19 en gloriosa estrofa exclama: "Los cielos cuentan la gloria de Dios y la expansión denuncia la obra de sus manos".

El varón de Tarso escribió así a los cristianos de Roma: "Porque lo que de Dios se conoce a ellos es manifiesto, porque Dios se los manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterna potencia y su divinidad se echan de ver desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas que son hechas de modo que son inexcusables" (Romanos 1:19).

La belleza, el orden, la armonía, el equilibrio, el diseño, la idoneidad, la previsión y la función de todas las cosas, nos enseñan en silenciosa e indubitable evidencia que son el producto la manufactura, de una mente suprema de poder e inteligencia. Esta es la mente de Dios que nos deja ver su divinidad y realidad indiscutible, en las páginas vivas de la naturaleza que nos lo muestra por doquier.

Tercero: Nuestro Dios nos ha dejado la revelación escrita de su voluntad y ella constituye la más gloriosa e importante forma de filosofía teológica que

el hombre haya conocido, pues ninguna forma de conocimiento será completa sin el saber de los sagrados libros de revelación comúnmente conocidos como la Biblia.

De esto Pedro escribió así: “Tenemos también la palabra profética más firme la cual hacéis bien estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones” “Porque la profecía no es traída por voluntad humana, sino los Santos de Dios hablaron siendo inspirados del Espíritu Santo (2 Pedro 1:19-21). El mismo Señor dijo así de las escrituras que conforman la Biblia: "...en ellas tenéis la vida eterna y ellas son las que dan testimonio de mí” (Juan 5:39).

Nuestro Dios nos dió una mejor y última revelación en la Epifanía o manifestación de Jesucristo, que apareció entre los hombres para definir la esencia y realidad espiritual de Dios, y para cumplir todas las profecías que sobre su nacimiento, vida y obra todos los profetas habían pronunciado. El certificó con su aceptación, reconocimiento, sujeción y recomendación, la revelación de Dios escrita y conservada en las Sagradas Escrituras.

El señaló el principio racional y necesario que el hombre debe conocer para encontrar la relación con el Dios viviente, único y verdadero: Según el Apóstol Juan, él dijo: “El que quisiere hacer su voluntad, conocerá de la doctrina si viene de Dios, o si yo hablo de mí mismo” (Juan 1:17).

Nunca ha habido, ni habrá quien haya ofrecido semejante prueba de veracidad y sinceridad.

Jesucristo coloca la doctrina (enseñanza) de Dios en el tapete de la discusión, para el análisis, el examen, la confrontación.

En esta premisa Jesús propone un razonamiento para llegar a la conclusión de si su enseñanza es de Dios o no. Su proposición es saber (conocer), la enseñanza. Porque no puede juzgarse lo que no se conoce. Después nos conduce al siguiente silogismo: 'Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres' (Juan 3:32). Conclúyase así, que la revelación es básica para obtener convicción.

Si hemos de ejercer la voluntad de Dios, no hemos de imaginarla o intuirarla, sino conocerla porque está al alcance del hombre, nos ha sido entregada desde el principio y nos ha sido confirmada por el Hijo de Dios.

Si la conocemos seremos libres para llegar a Dios sin las ataduras de la duda, de la incertidumbre, del fanatismo, del tradicionalismo, del engaño, de la inseguridad. El cristiano debe serlo por convicción, porque la verdad divina le ha dado evidencias fehacientes en Jesucristo, porque la revelación de Dios le ha convencido, porque Dios envió a su Hijo para afirmar su verdad, y él lo hizo al grado de decir". 'Yo soy el camino y la verdad y la vida, nadie viene al Padre si no es por mí' (Juan 14:6).

LA EXCELENCIA DEL CRISTO

Todas las religiones tienen por fundadores a hombres de Estado, a maestros moralistas, a ascetas y Santos, a profetas y pensadores, todos de gran carisma y alta religiosidad. En estas categorías se coloca a Jesucristo en un

alto pedestal, al nivel de Buda, Confucio o Mahoma, porque él fue maestro de maestros, Santo, Justo y humilde, el más grande de los profetas y el más excelso de los reyes en su pleno concepto de regla majestad. Pero desde este pedestal donde lo colocan al nivel de sus iluminados las grandes religiones; Jesucristo se eleva hasta las alturas que ni Mahoma, ni Buda, ni Confucio, jamás pudieron alcanzar, ni siquiera los hombres elegidos como receptores y transmisores de la revelación pueden compararse con Cristo, ya sean Moisés, Elias, Juan o Pablo nuestros insignes varones de la fe. Porque Jesús se eleva sobre ellos inalcanzable, primero, en su condición divina, porque Jesús no fue un simple mortal, su procedencia es celestial desde el seno del Padre, y esta declaración fue la causa de que lo mataran en infamante cruz. ¡Él dijo! "Yo de Dios he salido y he venido, que no he venido de mí mismo, más Él me envió" (Juan 8:42).

Él no se limitó a declarar su origen divino, sino que dió pruebas fehacientes de ello, sanando paralíticos, endemoniados, leprosos y ciegos y resucitando muertos. Así Jesús como Dios realizador de milagros se toma incomparable, único, magníficamente inalcanzable en su naturaleza divina.

Todas las religiones tienen sus Sacerdotes (sacrificadores) que ofrendan toda clase de sacrificios para agradar a sus deidades. Pero Jesucristo se sublimó sobre todos ellos por haber ofrecido el sacrificio de si mismo. Considere lo que está escrito de él.

“Porque tal sumo sacerdote nos convenía, Santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad como los otros sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus pecados, y luego por los del pueblo; porque esta lo hizo una sola vez, ofreciéndose a sí mismo” (Hebreos 7:26-27). 'Más ahora una vez en la consumación de los siglos, se presentó por el sacrificio de sí mismo' con plena conciencia y con un objetivo: Él es el Dios Mártir, NADIE, ningún otro se sujetó al martirio para ganar nuestra redención. Con esta Seguridad Juan puede decir 'Y Él es la expiación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo' (1 Juan 2:2).

Por eso el cristiano genuino, no tiene, muchos abogados, ni intercesores, ni mediadores, ni muchos salvadores, porque sólo uno murió para lograr el derecho de interceder por nosotros. El mismo es Sacerdote y Víctima propiciatoria. Por ello nadie más puede darnos la seguridad absoluta del perdón de nuestros pecados. Yo puedo decir mis culpas han sido cubiertas con su amor y borradas con su sacrificio.

Por eso soy cristiano. Con todo lo que ser cristiano significa.

E.M.I.D.
EMISIONES MESIANICAS DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS
hemeroteca@emid.org.mx